

dra en Tolon , donde solo atendió á destruir quanto no podia llevar consigo; y en la ocupacion que hizo poco despues de la Córcega, cuya expedicion ocultó el mismo Almirante con la mayor reserva á Don Juan de Lángara quando estuviéron juntos en Tolon. La demostró luego el Ministerio Ingles con su silencio en todas las negociaciones con otras Potencias , especialmente en el Tratado que firmó en veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos noventa y quatro con los Estados Unidos de América , sin respeto ó consideracion alguna á mis Derechos , que le eran bien conocidos. La noté tambien en su repugnancia á adoptar los planes é ideas que podian acelerar el fin de la guerra , y en la respuesta vaga que dió Milord Grenville á mi Embaxador Marques del Campo , quando le pidió socorros para continuarla. Acabó de confirmarme en el mismo concepto la injusticia con que se apropió el rico cargamento de la represa del Navío Español el Santiago , ó Aquiles , que debia haber restituido, segun lo convenido entre mi primer Secretario de Estado y del Despacho Príncipe de la Paz, y el Lord S.<sup>t</sup> Helens Embaxador de S. M. Británica ; y la detencion de los efectos Navales que venian para los Departamentos de mi Marina á bordo de Buques Holandeses, difiriendo siempre su remesa con nuevos pretextos y dificultades. Y finalmente, no me dexaron duda de la mala fe con que procedia la Inglaterra las freqüentes y fingidas arribadas de Buques Ingleses á las costas del Perú y Chile , para hacer el contrabando y reconocer aquellos terrenos baxo la apariencia de la pesca de la Ballena , cuyo privilegio alegaban por el convenio de Nootka. Tales fueron los procederes del Ministerio Ingles para acreditar la amistad , buena correspondencia , é íntima confianza que habia ofrecido á la España en todas las operaciones de la guerra , por el convenio de veinte y cinco de Mayo de mil setecientos noventa y tres. Despues de ajustada mi Paz con la República Francesa , no solo he tenido los mas fundados motivos para suponer á la Inglaterra intenciones de atacar mis posesiones de América , sino que he recibido agravios directos , que me han confirmado la resolucion formada por aquel Ministerio de obligarme á adoptar un partido contrario al bien de la humanidad , destrozada con la sangrienta guerra que aniquila la Europa , y opuesto á los sinceros deseos que le he manifestado en repetidas ocasiones de que terminase sus estragos por medio de la paz, ofreciéndole mis oficios para acelerar su conclusion. Con efecto , ha patentizado la Inglaterra sus miras contra mis Dominios en las grandes expediciones y armamentos enviados á las Antillas , destinados en parte contra Santo Domingo á fin de impedir su entrega á la Francia, como demuestran las proclamaciones de los Generales Ingleses en aquella Isla : en los establecimientos de sus compañías de comercio,

for-

